



ADMINISTRACION
Santa Isabel, 39, 2.º derecha.

PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES
LA LUZ se publica el 1.º y 15 de cada mes.

AÑO VI

FUNDADOR D. ANTONIO CARRASCO

NÚM. 160

SUMARIO

La Luz.—Fuentes del dogma cristiano (continuación del artículo 1.º sobre la tradición).—Sufrimiento y consuelo.—Una conversión al catolicismo.—La verdadera nobleza.—Venid á mí.—Remitido.—Noticias.

LA LUZ

MADRID 1.º DE NOVIEMBRE DE 1874

Celebra este día la Iglesia católica la fiesta de Todos los Santos. En él, por la noche, el pueblo español, siguiendo tradicionales costumbres, se entrega á pequeñas fiestas, ora en las casas, ora en establecimientos públicos, fiestas de las cuales suelen degenerar algunas en bacanales más ó ménos escandalosas. En todas las fiestas del catolicismo se observa esto; á una religion se añade otra popular, como si no pudiera existir el regocijo del espíritu sin el del cuerpo. El origen de esta fiesta de Todos los Santos se debe, católicamente hablando, á que siendo por una parte insuficientes los días del año para tributar culto á los santos en el catolicismo conocidos, y por otra siendo muchos los que no conoce y á los que quiere dar culto, escoge un día para dar culto á todos en general. La primera cosa singular que en esta fiesta se observa, es que se da culto á santos que existirán ó no existirán, pudiendo decirse que es un culto por *si acaso*, un culto en hipótesis.

Dice un escritor católico: «Pero reconociendo que no son suficientes todos los días del año para tributar cultos en particular, aun aquellos solos de quien la Iglesia tiene noticias, y que por otra parte son innumerables los otros, cuyos nombres solo están escritos en el libro de la vida, los cuales, no obstante que no los conozcamos, no por eso son ménos dignos de nuestro respeto y de nuestra veneración, escogió la Iglesia un día para honrarlos á todos, obligándolos con este culto especial á que todos se interesen más particularmente por la salvación de aquellos que no dejan de ser hermanos suyos, aunque giman todavía en este lugar de destierro. Este día tan célebre y tan solemne es el 1.º de Noviembre, en que fundiendo todas sus fiestas en una, á todos los empeña en interceder por nosotros al Señor.»

¡Cuántos errores en tan pocas palabras! ¡Rendir culto á seres que no conocemos y que quizá no existieron, y empeñarlos á que intercedan por nosotros al Señor! ¡Pobres criaturas como nosotros; pecadores miserables y desvalidos como

nosotros mismos! ¿Qué intercesión han de implorar en nuestro favor cuando en realidad toda la misericordia que podían tener de Dios la necesitarían para ellos mismos? Ellos fueron hombres carnales como nosotros; estuvieron sujetos á las tentaciones y miserias carnales como nosotros lo estamos; fueron juguetes como nosotros también de las pasiones y tempestades terrestres. ¿Y con ese fardo de miserias propias se habrán presentado al Señor y le habrán pedido por los hombres que quedan en la tierra? Si esto hubiera sido posible, ¿Dios mismo no les hubiera dicho: «Quitaos de mi faz y ántes de pedir por los otros, suplicad por vosotros mismos?»

Cuenta el cardenal Baronio que el Papa Bonifacio IV purificó y consagró el famoso panteón romano, llevando á él veintiocho carros cargados de huesos de mártires que sacó de las catacumbas de las inmediaciones de Roma. El panteón fué consagrado á la Virgen María y á los santos todos, y el aniversario de la dedicación fué consagrado á esta fiesta de los Santos. Otros atribuyen origen distinto á esta fiesta, haciéndola descender de tiempos posteriores.

Sea de esto lo que quiera, en aquellos veinticuatro carros cargados de huesos humanos, ¡cuántos irían de cristianos que nada tuvieron de santos, y aun de gentiles y paganos, crueles perseguidores de la Iglesia! ¡Y hoy los fieles católicos se postran ante aquellas cenizas y las reverencian, cuando ellas quizás, desde el fondo de sus tumbas, estarán protestando todavía contra el nombre y la idea cristiana! Lamentemos la ceguera humana que se postra, arrastrada por ciegas preocupaciones, delante de huesos yertos y cenizas calcinadas y se olvidan de Aquel que está en el cielo y que solo puede interceder por nosotros y á quien ángeles y todas las potestades celestes acatan, suplican y reverencian.

Solo hay uno en quien se puede confiar y de quien se puede esperar intercesión: Aquel de quien se ha escrito: «Él quebrantará á los fuertes sin pesquisa y hará estar otros en su lugar,» y Aquel de quien se ha escrito esta frase: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.»

La Palabra de Dios, como Él mismo, es eterna. Las tradiciones y las fiestas inventadas por los hombres en favor de determinados supuestos intercesores, concluirán cuando esa misma Palabra de Dios invada los corazones todos y los inunde con su luz, cada día más intensa y resplandeciente.

FUENTES DEL DOGMA CRISTIANO

(Continuación del artículo 1.º sobre la tradición.)

VII.

HISTORIA DE LA TRADICION COMO REGLA DE FÉ.

La brevedad que en estos artículos tenemos que observar nos impide entrar en largos detalles sobre la historia de la tradición como documento auténtico del cristianismo. Nos limitaremos, pues, á dar una breve reseña de esa historia, para que nuestros lectores comprendan el desarrollo que ha tenido esa teoría á través de las diversas épocas de la Iglesia. Para mayor claridad dividiremos estas en tres:

I.—DESDE EL PRINCIPIO DE LA PREDICACION DE LOS APÓSTOLES HASTA CONSTANTINO.—1-324.

Es evidente que antes de la publicación de los Evangelios y de los demás escritos apostólicos, las diversas iglesias ó comunidades cristianas no tenían otra *regla de fé* que la enseñanza oral, que directamente habían recibido de los Apóstoles, con la cual resolvían todas las cuestiones que se suscitaban referentes al dogma y á la disciplina eclesiástica. Despues, admitidos por todas las iglesias los libros del Nuevo Testamento, como divinamente inspirados, se conservó no obstante la tradición apostólica, *no como complemento* de aquellos, sino como un medio de probar la verdad cristiana, que se contenía toda entera en los libros inspirados, como en la enseñanza de los Apóstoles. Nunca se ocurrió á los cristianos de aquel período suponer que la tradición contuviese alguna verdad no contenida en los escritos apostólicos. En este sentido dice Ireneo, *adversus hæreses*, III, cap. I, «que los Apóstoles habían anunciado verbalmente el Evangelio; pero que posteriormente por la voluntad de Dios le habían transmitido por sus escritos, á fin de que en ellos encontrásemos el fundamento y la columna de nuestra fé,» dando á entender con esto que la predicación oral tenía por objeto las mismas ideas que están consignadas por escrito. De aquí resultó que las expresiones *regla de fé y canon* se aplicasen poco á poco y de un modo exclusivo á las Santas Escrituras, y el mismo Ireneo, *ibidem*, cap. 2, dice que Juan, en su Evangelio, había querido establecer una *regla de verdad*.

Posteriormente, cuando las controversias con los herejes llegaron á su apogeo, y en vista de que ellos apelaban á ciertos pasajes oscuros de la Escritura, los Padres á su vez hicieron uso de la tradición, *no para establecer nuevas doctrinas*, sino para confirmar con ella el dogma cristiano que ellos mismos confesaban que tenía su origen y su fundamento en la Palabra de Dios. Cuando Clemente Alejandrino (Strom. VI, cap. XV, dice que la regla de fé de la Iglesia (*ὁ κανὼν ἐκκλησιαστικὸς*) es necesaria para comprender el sentido de la Biblia; y Tertuliano (de Præscr., cap. XIX) sostiene «que una buena interpretación de las Santas Escrituras no puede proceder sino de la Iglesia que, sola, posee la verdadera fé cristiana,» no intentan establecer una *regla de fé distinta de los Libros Sagrados*, sino solo dejar sentado que la tradición estaba perfectamente de acuerdo con la Escritura. El testimonio de la tradición constante y uniforme de todas las Iglesias servía para explicar los textos oscuros y difíciles que los herejes citaban para probar sus errores, interpretándoles de

una manera violenta y contraria á su propio sentido.

A su vez la regla de fé tradicional tenía necesidad de ser explicada y confirmada por la Escritura, y jamás se la citaba como la *última ratio* para probar el dogma. Al contrario, los Padres de ese período, desde Ireneo, apelan constantemente á la Escritura, y sus escritos están llenos de pruebas sacadas de los Libros Santos en confirmación de los diferentes artículos de la fé. En esos escritos de los Padres se encuentran también muchos pasajes que espresan de la manera más formal la idea de que los dogmas deben ser probados por la Escritura Santa, y que no debe considerarse como dogma lo que no puede demostrarse de esa manera. «Todo otro medio de instrucción es útil», dice *Clemente de Alejandría* (Strom. VI, cap. XI); mas es absolutamente necesario el estudio de la Escritura para probar lo que se adelanta. (εἰς ἀπόδειξιν τῶν λεγομένων ἀναγκαῖα) «Como no es suficiente, dice el mismo (Strom. VII, capítulo XVI), emitir simplemente una opinión, sino que cada uno debe probar lo que dice, así nosotros no debemos contentarnos con el testimonio de los hombres, sino apelar á la Palabra del Señor para probar lo que se discute.» «Nosotros «abemos», dice *Orígenes* (Homel. in Jerem. I), que Cristo es el Señor, pero necesitamos presentar las pruebas que nos autoricen para tributar al Salvador esta dignidad. Debemos, pues, apelar al testimonio de la Escritura Santa, porque sin este testimonio nuestras explicaciones y aserciones no merecen crédito alguno.» «Hay un Dios», dice *Hipólito* (contra Noetum, cap. IX) que no conocemos absolutamente sino por la Escritura Santa, y nosotros, que debemos y queremos manifestar la piedad para con él, no podemos aprender parte alguna de ella, sino por los Libros Divinos.»

Aun hablando de la tradición puramente disciplinaria, que se refiere á las costumbres eclesiásticas, á las formas y ritos exteriores, los Padres de este período no la conceden autoridad alguna si no está basada en la Escritura. Citaremos algún que otro pasaje en prueba de esta verdad y en gracia de la brevedad que nos hemos propuesto. *Tertuliano* había sostenido la opinión de que no era lícito á un soldado cristiano llevar una corona de laurel, y respondiendo á los que le impugnaban, dice que la Escritura no permite llevar corona, y sienta este principio: «aun en las pruebas de la tradición se ha de exigir la autoridad escrita. (Etiam in traditionis obtentu exigenda est auctoritas scripta.) De corona milit. cap. III—y en su tratado del Ayuno (capítulo X) establece también este principio: eorum que ex traditione observantur, tanto magis diuina rationem affere debemus, quanto carent scripture auctoritate. Estas palabras quieren decir evidentemente que la tradición ritual, por sí sola, no es una autoridad absoluta, y que ningún valor tiene si no está apoyada por la Escritura Santa ó por los argumentos sacados de la razón. Esta falta de autoridad en la tradición se manifestó un poco más tarde, cuando las tradiciones de diferentes Iglesias estaban en completa contradicción, como por ejemplo, en la controversia sobre el bautismo de los herejes entre Cipriano y Eugenio. Aquel, respondiendo al argumento que se le oponía, sacado de la tradición romana, preguntó: «¿de dónde viene esa tradición? ¿Viene de la Palabra del Señor en el Evangelio, ó de las instituciones y epístolas de los Apóstoles? Porque es un precepto divino el cumplir aquellas cosas que están escritas (ea facienda esse, que scripta sunt)» y añade poco después: «si, pues se manda en el Evangelio, ó se contiene en las epístolas ó en los Hechos de los Apóstoles, obsérvese esta divina y santa tradición—(si ergo aut in Evangelio præcipitur, aut in Apostolorum Epistolis aut Actibus continetur, observetur divina hæc et sancta traditio), Ep. 74 ad Pompejum.—Si pues en las cosas pertenecientes al orden y á los ritos de la Iglesia, no reconocen los Padres citados y en general todos los escritores de este período, más que una autoridad limitada á la tradición, y aun esto suponiéndola apoyada en la Escritura Santa, mucho menos le concederían una autoridad independiente é irrefragable en materias de fé. Por consiguiente, la tradición en estos tres primeros siglos del cristianismo se la consideró solo como un auxiliar para defender los dogmas contenidos en la Escritura, y jamás se apeló á ella para establecer nuevas doctrinas no contenidas en esta, ni aun siquiera como á un argumento de autoridad concluyente y definitiva.

II.—DESDE CONSTANTINO HASTA LAS DISPUTAS SOBRE LAS IMÁGENES.—324-726.

Al principiar este período encontramos entre los escritores eclesiásticos de más nota la opinión ya desenvuelta á fines del período precedente, de que los

dogmas contenidos en la Santa Escritura y los contenidos en la tradición eran exactamente los mismos. De consiguiente, la Biblia y la tradición no constituyen dos fuentes del dogma, que se completan mutuamente. Sirven para comprenderse recíprocamente y para dar más fuerza á los argumentos sacados de la una ó de la otra. Este procedimiento, sin embargo, no constituye á favor de la tradición una autoridad igual á la de la Escritura, pues en todo caso los argumentos sacados de esta eran concluyentes é irrefragables, mientras que los de aquella por sí solos nada irrefragable concluían. Por otra parte, nunca se apelaba á la tradición para probar un principio dogmático que no se hallaba en la Escritura, pues era una máxima constante entre la mayoría de los Padres del siglo IV, declarada de la manera más formal en sus escritos, que la Escritura contiene absolutamente todo el dogma, del que ella es la única fuente legítima y pura. Nos contentaremos con citar algunos pasajes de esos escritos en prueba de esta verdad.—*Cirilo de Jerusalem* (Catech. IV) dice que él no osaría aventurar la más pequeña idea sobre los misterios de la fé, sin apoyarla en las Santas Escrituras y aconseja á sus oyentes que no crean palabra alguna salida de su boca si no la encuentran confirmada por las pruebas sacadas de la Escritura Santa. *Atanasio* declara los Libros Santos perfectamente suficientes para dar á conocer la verdadera doctrina (ἐν ταῖς ἁγίαις μέν εἰσιν αἱ ἀρχαὶ καὶ θεοδεδειγμέναι γωναὶ πρὸς τὴν τῆς ἀληθείας ἀπαραγμένην (Adversus gent. init.) *Agustín* dice que los pasajes claros de la Biblia contienen todo lo necesario para la vida y para la fé (in iis que aparte in Scripturis posita sunt, inveniuntur illa omnia que continent fidem moremque vivendi, spem scilicet et charitatem); y en su Ep. 19 ad Hieronimum de Petro reprehenso á Paulo, presenta como las dos fuentes de la verdad, la Escritura Santa y la razón. «Yo, dice, he aprendido á tener tal honor y respeto á solos aquellos libros de las Escrituras, que ya se llaman canónicos, que creo firmísimamente que ninguno de sus autores ha errado en algo al escribirlos; pero otros autores de tal modo los leo, que por grande que sea la santidad y la doctrina que los distinga, no los juzgo por eso verdaderos, porque ellos así lo han sentido, sino porque á mí, ya por aquellos autores canónicos, ya por una razón probable, me ha parecido que no se apartan de la verdad.» (Ego solis eis Scripturarum libri, qui jam canonici appellantur, didici hunc timorem honoremque deferre, ut nullum eorum auctorem scribendo aliquid errasse firmissime credam:—alios autem ita lego ut quantalibet sanctitate doctrinaque præpollent, non ideo vero putem, quia ipsi ita senserunt, sed quia mihi, vel per illos auctores canónicos, vel probabili ratione, quod á vero non abhorreat, persuadere non potuerunt.) (1)

A su vez los herejes apelaban también al testimonio de la Escritura. Los Arrianos citaban algunos pasajes en apoyo de su doctrina de la inconsustancialidad del Hijo, y los Padres ortodoxos, para vencer su tenacidad y hacerles ver que esos pasajes no tenían el sentido que ellos les daban, apelaron á la tradición. Pero esta apelación no significaba por parte de ellos que negasen el principio, admitido por todos, de la suficiencia y claridad de las Escrituras. En presencia de unos textos interpretados en distinto sentido por unos y otros, los Padres apoyaban su interpretación en el sentido de la tradición, no porque reconociesen en esta una autoridad definitiva, sino para dar más fuerza á su argumentación. Nada extraño es, empero, que en aquellas disputas acaloradas se apelase á todos los recursos y se echase mano de toda clase de argumentos y razones para vencer á los adversarios, sin pretender por eso, al alegrarlas, que todas tuviesen el mismo valor. Y por último, nunca los Padres de este período acudieron á la tradición para sentar ni defender dogma alguno, no contenido en las Escrituras.

Sin embargo, á partir del siglo IV, el desenvolvimiento de los dogmas tomó una marcha más rápida; y la tradición, elemento naturalmente movable, sufrió por lo mismo, y sin dificultad alguna, ese mismo desenvolvimiento. Las sutilezas dogmáticas se introdujeron entonces en el estudio de la teología cristiana, debido en gran parte al carácter disputativo de los griegos, y más que todo, á la influencia que entonces ejercía la escuela de Alejandría. Mas como esas sutilezas eran del todo extrañas á la Santa Escritura, de aquí que muchos teólogos de la escuela de Orígenes aficio-

nados á ellas renunciasen por esa razón al principio, de antiguo admitido, de la suficiencia y claridad de las Escrituras, y apelasen á otros medios para establecer los nuevos dogmas. Los unos admitían que la tradición dogmática, lo mismo que la Escritura, era una segunda fuente de la doctrina cristiana, y en esto no hicieron más que seguir el ejemplo de Orígenes, que había hablado de una tradición secreta como fuente de la γνώσις. Había, no obstante, la diferencia de que aquellos aplicaban esa tradición secreta á algunas partes de la fé (πίστις), mientras que Orígenes solo la aplicaba á la γνώσις. De aquí fué que los origenistas hiciesen uso de la tradición, no solo como medio de explicar los dogmas contenidos en las Escrituras y alterados por las explicaciones de los herejes, sino que la considerasen como un complemento de aquellas y como una fuente de nuevos dogmas, de que las Escrituras no hablan. Por esta causa, *Basilio* en su Trat. del Espíritu Santo, capítulo 27, asegura que una parte de las doctrinas de la fé cristiana (κρυπτά) la teníamos por la Escritura, y otra parte por la tradición, que nos las transmitía en forma de misterios (δύμματα), dando á una y otra la misma autoridad. Por esta declaración, *Basilio* justifica la aserción de que el Espíritu Santo debe ser adorado al igual del Padre y del Hijo. Reconociendo que la Escritura nada absolutamente dice sobre este punto concreto, apela á la tradición como origen único de esta doctrina. *Gregorio de Nacianzo* (Orat. 37), usa casi el mismo procedimiento para establecer la igualdad de la dignidad del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo. Reconoce también que las Escrituras callan acerca de esto, pero afirma que las verdades divinas han sido reveladas gradualmente. Así el Antiguo Testamento contiene la revelación completa del Padre con ligeras indicaciones sobre el Hijo; en el Nuevo Testamento el Hijo se revela plenamente y se insinúa algo sobre el Espíritu Santo, cuyo conocimiento perfecto había sido revelado á los cristianos en aquella época por la acción que el mismo Espíritu ejercía sobre ellos. El mismo *Gregorio* admite que desde los tiempos apostólicos la Iglesia venía recibiendo nuevas revelaciones, entre las que cuenta la que se refiere á la divinidad del Espíritu Santo. Empero esta manera de ver no fué generalmente admitida en la Iglesia, y la opinión de que la tradición contenía doctrinas enteramente nuevas no enseñadas por la Escritura, no fué aceptada ulteriormente. La opinión que en realidad se hizo dominante fué la de que las doctrinas que en la Biblia se contenían solo de una manera oscura, recibían por la tradición su verdadera explicación. Esta es la verdadera dirección que se dió á la Iglesia á partir del siglo V.

No terminaremos este período sin hacer mención de una obra que merece fijar de una manera especial nuestra atención. Esta es un escrito de *Vicente de Lerins* (m. vers. 450), titulado *Commonitorio en favor de la antigüedad y universalidad de la fé católica contra las profanas novedades de todos los herejes*, en el cual se exponen extensas ideas sobre las relaciones entre la Escritura y la tradición. El objeto de su autor es trazar reglas generales y positivas para saber distinguir la verdadera fé católica de las opiniones de los herejes. Para esto indica dos medios: la Escritura y la tradición. Para él la Escritura es suficiente (cum sit perfectus scripturarum canon, sibi que ad omnia sufficiat, etc.); mas como algunos pasajes de ella fueron objeto de diversas explicaciones por parte de los herejes, hace recurrir á la tradición para hallar su verdadero sentido. Pero esta tradición debe ser universal para todos y uniforme en todos los tiempos y lugares (quod ubique, semper et ab omnibus creditum est), y no solo particular de alguno que otro autor ó de alguna que otra Iglesia. Mas como estas reglas podían á su vez estar sujetas á una aplicación arbitraria, nació entonces la idea de la infalibilidad de los Concilios, á quienes se consideró como los jueces natos é infalibles de la doctrina dogmática contenida en la Escritura y en la tradición. Esto nos obliga á dejar aquí esta reseña, para volverla á hacer cuando tratemos de la autoridad de los Concilios.

(Se continuará.)

M. ALONSO.

SUFRIMIENTO Y CONSUELO

—Jamás ha habido aflicción como la mía, decía en tono impaciente una pobre enferma tendida en su lecho en una de las salas de un gran hospital. No creo que jamás haya habido semejante dolor y pena.

—Una vez, dijo una voz débil que partía de un lecho próximo.

La primera que habló, callóse por un momento; pero

(1) Copiamos estos pasajes en el idioma en que han sido escritos para que no se dude de su autenticidad, remitiéndolos en todo á las fuentes que citamos y que de intento hemos consultado.

poco despues, con más impaciencia aún, repitió su primera queja:

—Ninguno sabe lo que yo sufro. Nadie sufrió jamás dolor tan grande.

—Uno, tornóse á oír en la misma direccion.

—¡Ah! comprendo: la que habla se refiere á sí misma; pobre alma.....

—¡Oh! no, no hablo de mí misma, exclamó la otra; y estas palabras fueron pronunciadas con tal energía, que su impaciente compañera se calló por algunos segundos, fijándose ansiosamente en ella. El rostro de la que hablaba estaba intensamente pálido y contraídos sus labios por el gran dolor que sufría. Pero habia una expresion de tanta dulzura en su habla y tanta paz se reflejaba en su semblante, que fácilmente se adivinaba que vivia en comunión con Aquel que es fuente de toda verdad y gracia.

—¡Oh! no, no hablo de mí misma, repitió.

Hubo una corta pausa y despues resonaron en la sala las siguientes palabras, proferidas en el mismo tono lento, suave y solemne:

—Y tejiendo ellos una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza y en su mano derecha depositaron una caña. Y haciendo burla de Él le escarnecian, diciéndole: «Dios te salve, rey de los judíos.» Y escupiéndole le tomaban la caña y le pegaban con ella en la cabeza. Y llegando á un lugar que se llamaba Gólgota, le dieron á beber vino mezclado con hiel y le crucificaron. Y los que por allí pasaban, blasfemaban de Él, meneando sus cabezas. Y hácia la hora de nona, Jesus exclamó, dando una gran voz: «Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?»

Calló la voz por algunos instantes. La enfermera levantóse de su asiento y maquinalmente la ofreció un vaso de agua de cebada con azúcar.

—Gracias, señora, dijo la que últimamente habia hablado.

—Ellos, añadió ella, le dieron hiel, y cuando tuvo sed, le dieron á beber vinagre.

—Está hablando de Jesus, dijo la otra mujer principiando á agitarse de nuevo en su lecho. Pero hablando de sus sufrimientos no puede aliviar los nuestros, ó por lo ménos los míos.

—Pues sí que los alivia, dijo la enfermera.

—¿Podria yo saber cómo?

—¡Silencio!

Y la dulce voz se expresó así de nuevo:

—Ciertamente. El fué el que tomó sobre sí nuestras flaquezas y cargó con nuestros dolores. Él fué herido por nuestras iniquidades; fué quebrantado por nuestros crímenes; el castigo que nos debia traer la paz, cayó sobre Él y nosotros fuimos sanados por sus heridas.

Al día siguiente, algunas señoras que visitaron el hospital pasaron por delante de los lechos de las dolientes, y fueron entregándolas algunas fragantes flores y dirigiéndolas palabras de consuelo.

La misma voz se escuchó de nuevo:

—Y pues Dios se cuida de los lirios del campo y los viste de tan brillante ropaje, ¿cómo no ha de cuidarse de vosotros, hombres de poca fé?

Pasaron algunos días, cuando la mañana de un domingo, al salir el sol, la enfermera observó que los labios de la enferma se movian, é inclinándose sobre ella, escuchó estas palabras:

—Voy á mi morada. Peleé la buena batalla, acabé la carrera, guardé la fé; pero me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, justo juez, en aquel día.

Sus ojos se cerraron y la enfermera conoció que la mano de la muerte estaba levantada sobre ella.

Un momento despues todo concluyó y su alma fué á morar á la ciudad donde la muerte no existe y donde no hay llanto, dolor ni miseria.

UNA CONVERSION AL CATOLICISMO EN EL SIGLO XVII

Apropósito de la reciente conversion de lord Ripon al catolicismo, *El Times* recibe en una correspondencia de Berlin el texto de la declaracion que fué obligado á firmar dos siglos antes Federico Augusto II, elector de Sajonia, cuando por ascender al trono de Polonia abjuró el luteranismo y se hizo católico. La reproduccion y la reproducción otros periódicos cristianos extranjeros por creerla curiosa é interesante:

«Yo profeso, que merced á la tierna solicitud de la

«autoridad cristiana y á la benévola asistencia del padre de este convento, he sido convertido de la heregia á la verdadera fé católica, la sola que salva. Habiendo abrazado la religion católica romana por mi propia voluntad y sin coaccion alguna, juzgo conveniente manifestar públicamente este hecho.

Cláusula primera. «Yo profeso y creo que el Papa es el vicario de Cristo en la tierra, y que él tiene el poder discrecional de perdonar á los hombres sus pecados, excomulgarlos y enviarlos al infierno.»—Y luego se dirá que el Papa no tiene poder.

Cláusula II. «Profeso que cualquier decreto ordenado por el Papa ó bien basado en su palabra divina y de origen divino, debe ser respetado como tal por los creyentes, lo mismo que si fuera una orden del Dios vivo.

Cláusula III. «Profeso que el Papa es la cabeza de la Iglesia y que es infalible.

Cláusula IV. «Profeso que estoy obligado á tributar honores divinos á la sagrada persona del Papa y á adorarle humildemente con la misma devocion corpora que si fuera nuestro señor Jesucristo.»—¡Blasfemia impía!

Cláusula V. «Profeso que el Papa debe ser respetado por todos y en todas partes como nuestro sagrado Padre; por cuya razon, todos los hereges que niegan esta santa institucion deben ser muertos y enviados al infierno en cuerpo y alma.

Cláusula VI. «Profeso que la lectura de la Biblia es el origen de todas las sectas y asociaciones pecaminosas y una fértil causa de pecados.

Cláusula VII. «Profeso que es un útil y religioso deber honrar á los santos muertos y á los santos padres, emprender peregrinaciones á sus santuarios, vestir sus estatuas y poner luces delante de ellas.

Cláusula VIII. «Profeso que todo individuo sacerdote es más grande que Maria, madre de Dios, considerando que esta dió á luz á Jesucristo una sola vez y el sacerdote le produce todos los dias en el sacrificio de la misa y una vez que le produce se le vuelve á comer para producirle de nuevo al día siguiente.

Cláusula IX. «Profeso que es un necesario y sábio deber decir misa por los muertos, dar limosna y predicar.

Cláusula X. «Profeso que el Papa romano tiene el poder de cambiar la divina Escritura, añadirla y trastornarla.

Cláusula XI. «Profeso que las ánimas se purifican en el purgatorio y que la santa misa, debidamente ofrecida en su sufragio por el sacerdote, tiene el poder de ayudarlas y obtener su salvacion.

Cláusula XII. «Profeso que es una cosa santa y utilísima participar de la comunión bajo una especie y que es una práctica abominable y herética participar de ella en ambas especies.

Cláusula XIII. «Profeso que los que tomamos la comunión en una sola especie, tomamos entero á Cristo, en carne siempre y con toda su divinidad; mientras que los que participan de las dos especies comen solamente pan y beben solamente vino.

Cláusula XIV. «Profeso que creo en todos los sacramentos de la Iglesia.

Cláusula XV. «Profeso que Dios es perfectamente adorado por medio de imágenes y que adorarle en esencia seria una cosa ininteligible para el género humano.

Cláusula XVI. «Profeso que la beata virgen Maria es reina del cielo, reina al lado de su Hijo y éste debe hacer lo que á ella le plazca.

Cláusula XVII. «Profeso que la beata virgen Maria debe ser tenida por los ángeles y por los hombres en veneracion mayor que Cristo Hijo de Dios.

Cláusula XVIII. «Profeso que la fé católica romana es pura, verdadera, divina, y la sola que conduce á la salvacion, y que el luteranismo, el cual yo he abandonado por mi propia voluntad, es falso, erróneo, bestial, maldito, herético, dañoso, risible, defectuoso, fingido é inventado, y siendo la religion romana enteramente buena y saludable, maldigo á todos los que me han instruido en esta abominable heregia y á los que me han recomendado la comunión en ambas especies. Maldigo á mis parientes que me han educado en la fé herética, maldigo á los que me han presentado la fé católica como dudosa y disputable, é igualmente á los que me han ofrecido la maldita copa. Por eso me maldigo á mí mismo, y me llamo maldito por haber bebido aquella maldita copa que yo no tenia derecho de beber.

Cláusula XIX. «Profeso que la Santa Escritura es imperfecta y letra muerta sin la interpretacion de los Papas de Roma, y que con esta interpretacion debe ser transmitida á los creyentes.

Cláusula XX. «Profeso que una misa ofrecida por el alma de un sacerdote romano, es más eficaz que cien sermones; así maldigo todos los libros que he leído y que contenian heregias é impías doctrinas. Maldigo tambien cuanto he hecho siendo herege á fin de que no se me pueda ser presentado como cargo en los dias del juicio.

«Todo lo cual lo hago por mi espontánea voluntad y afirmo con pleno conocimiento de la doctrina herética, en presencia del reverendo padre, sábios doctores y otras personas que la fé católica romana, como queda dicha en la cláusula antecedente es la sola verdadera fé.

«Prometo no volver á mi herética doctrina de la comunión bajo dos especies. Prometo que mientras tenga una gota de sangre en las venas, preservaré á mi hijo de esta maldita doctrina, y no permitiré que sea educado más que en la fé católica y le haré educar en este convento á fin de que llegue á ser un verdadero siervo de Dios.

«Juro que perseguiré la maldita doctrina luterana secreta y públicamente, como de palabra y de hecho, no absteniéndome de uso de la espada. Juro delante de Dios y de sus ángeles, como delante de todos los presentes, que no haré alteracion ninguna en los asuntos mundanos eclesiásticos (esto era lo que importaba á los buenos padres) y que no dejaré la fé católica romana y no tornaré á la maldita heregia protestante. En confirmacion de mi juramento, recibo ahora la santa comunión y hago esta profesion de fé escrita y firmada de mi propio puño por la sagrada memoria de la Iglesia.

«FEDERICO AUGUSTO, ELECTOR DE SAJONIA.»

Tal es esta profesion de fé. Es de lo más monstruoso que se conoce entre los documentos de esta naturaleza que posee en sus archivos la Iglesia católica. ¿Habrá antecedido á la conversion de la reina madre de Wurtemberg algun documento de esta naturaleza? Creemos que no, en honor de la misma Iglesia católica.

LA VERDADERA NOBLEZA

Segun sentencia de sábios, las señales de verdadera nobleza son la liberalidad, el agradecimiento á los beneficios recibidos, la clemencia en perdonar, valentía y grandeza de ánimo. De corazones nobles es sufrir con esfuerzo cualesquier tribulaciones, y ocupar sus pensamientos en cosas grandes, y no en las bajezas de este siglo. Aquella es verdadera nobleza, que adorna el ánimo con buenas costumbres. No la claridad del linaje, sino la nobleza de las virtudes, hacen al hombre acepto y agradable á Dios. La nobleza corporal no es tuya, sino de los tuyos. La nobleza verdadera, que es la virtud, es propia tuya, la cual ninguno te la podrá dar ni quitar si tú no quieres. ¿Qué mereces tú por lo que los otros ganaron? ¿Qué razon hay para alabarte de lo que heredaste de tus padres? La nobleza del linaje viene de la generacion, pero la nobleza de la virtud procede de la obra propia... Aquel guarda entera su nobleza, que no sirve á los vicios, ni es de ellos mandado. Siervo eres de aquel de quien eres señoreado. ¿Por ventura no es siervo de la maldad el que es señoreado de ella? Aquel no es vil que no hace vileza. No te dejes jactar de que eres noble; pero debes mucho correrte y tener vergüenza, que viniendo de buenos y nobles no seas heredero de sus virtudes. Como las nubes gruesas oscurecen el sol, y la luna, y estrellas para que no parezcan ni nos den su luz, así los vicios de los que descienden de nobles oscurecen los buenos hechos y lustre de los antepasados. Sirviendo al vicio no eres noble, sino vil, pues eres siervo del vicio. Y la suma nobleza es ser claro en virtudes. Para solo esto te debes acordar que eres noble, para que con la sangre illustre frisen las virtudes. La nobleza mundana no la halló la equidad de la naturaleza, sino la ambicion de la codicia.

P. ESTELLA.

VENID A MI

Esta era la corta sentencia que proferia Jesucristo al ver á las multitudes acercarse á él. Diez y ocho siglos han pasado, y estas palabras parece como si re-

percutieran todavía en las bóvedas celestes y fueran estendiéndose por todos los ámbitos de la tierra. Ellas son el asunto de la predicación de millares de ministros que se dedican al servicio de Dios, porque cualquiera que sea el asunto de sus palabras, su fin es uno, llamar los hombres á Cristo. Son la voz del Padre que llama al hijo pródigo y le convida á gozar de los bienes de la casa paterna. Son las que hacen revivir en el hombre ese fuego divino que ayudan al flaco y quebrantado de corazón á ser fuerte en esperanza de salvación, y que alivia la carga que pesa sobre la miserable humanidad. Ellas son causa de que haya millares de fieles cristianos en todas las partes del mundo.

Cuando oigais un sermón evangélico ó un cántico en honor de Dios, podeis decir sin equivocaros: estos han llegado á Cristo.

Nadie puede ser cristiano sin ir á él, verdadera puerta que para ningún pecador que llama á ella se cierra.

El primer paso de la vida cristiana es ir á Cristo. Id á él como único refugio de pecadores, y vivireis.

Este deber le tenemos todos los cristianos. Nosotros, puesto que ya estamos en él, debemos todavía buscarle desde la mañana hasta la noche, y decir siempre como David: «Oh, Dios, nuestro protector, míranos y pon los ojos en el rostro de tu ungido!»

¡Cuántos males no se evitarían en la Iglesia de Dios si cada uno de sus miembros supiese cumplir con sus deberes, buscando al Señor cuando se ve afligido y es presa de la tentación!

Id á esa fuente de gracia, bebed de esa agua viva y realizad siempre esta sentencia: «Venid á mí.»

REMITIDO

«Sr. Director del periódico cristiano La Luz. (1)

Conocedores de su amor á la verdad, suplicamos á Vd. inserte en las columnas de su apreciable periódico, la siguiente

PROTESTA.

«Los que suscriben, miembros de la *Union Cristiana de Jóvenes* de Madrid, protestan ante Dios y el mundo cristiano contra el hecho de disolver dicha Sociedad en la noche del 29 de Setiembre próximo pasado por una minoría insignificante de ocho individuos, no habiendo dado lugar á que se reuniera la mayoría; por lo tanto, manifestamos: que fines particulares (que algún día saldrán á luz) les han inducido al intento de disolver dicha Sociedad.»

NOTA. La anterior protesta fué comunicada en 30 de Setiembre á la Comisión nombrada en la noche anterior para examinar las cuentas presentadas por el Secretario Sr. Jameson y el Sr. Tesorero. Además, posteriormente se ha dirigido la siguiente nueva protesta al Presidente de la minoría procedente de la *Union Cristiana de Jóvenes*:

«Después de la disolución de la *Union Cristiana de Jóvenes* por una insignificante minoría de ocho socios, contra la cual protestamos en comunicacion dirigida á Vd. el 30 de Setiembre último, hoy vemos con asombro que esa minoría se constituye nuevamente, queriendo agruparse bajo la bandera de la *Union Cristiana de Jóvenes*, la cual conserva incólume esta mayoría.

Este hecho está fuera de la esfera de la justicia y de los límites de la razón, por lo tanto, los individuos que componemos la mayoría protestamos con todas las fuerzas de nuestra alma contra ese acto que no encontrará apoyo alguno en la idea del derecho y del común sentir de las gentes.

El mundo cristiano formará su juicio y la prensa cristiana formulará su fallo, cuando se hallen enterados de los acontecimientos ocurridos.—Es copia.

Madrid 30 de Octubre de 1874.—Julian Diamante, Presidente.—Manrique Alonso.—Pedro Piernas.—Juan Vindell.—Roman Carpintero.—Saturio Bachiller.—Fructuoso Gomez.—José Gimenez Romera.—Eugenio Fernandez, Tesorero.—De lo que doy testimonio.—El Secretario, Miguel Tapia.»

NOTICIAS

En Chile hay cinco misioneros presbiterianos que están repartidos, en Valparaíso, que tiene 80.000 ha-

(1) Se nos remite á última hora la adjunta protesta, cuya responsabilidad dejamos enteramente á los firmantes de ella.

bitantes, en Santiago de Chile, que tiene 150.000, en Talca, que tiene 20.000, y en Copiaco, que tiene 15.000. Hay ya tres iglesias organizadas.

Mr. Bunhsell escribe de Gavoona, en Africa, que Neunjenje va haciéndose cada día más importante como estación misionera. Está dirigida exclusivamente por evangelistas hijos del país.

En la actualidad hay en todo el mundo, según un periódico, 9.101 jesuitas, de los cuales en Francia hay el mayor número, 2.303. Ocupados en diversas misiones, hay 1.588; en Italia, 1.527, y en la Gran Bretaña y sus colonias, 1.080. Los restantes están esparcidos en diversos países del globo.

Francia es, pues, la nación que posee en la actualidad mayor número de jesuitas. No es de extrañar, pues, que hoy figure á la cabeza del ultramontanismo y favorezca los intereses clericales. En sus propios hechos hallará la expiación.

La conversión de la reina de Baviera á la religion católica sigue siendo el argumento de todas las conversaciones. Sus familiares y los que le rodeaban últimamente manifiestan que había tenido siempre cierta inclinación por las prácticas é instituciones católicas. Jamás faltaba cuando entraba una monja en un convento; gustábase visitar estos, y conversaba largas horas con las monjas. Cuando pasaba algún tiempo en su residencia de Hohenschwangau, le agradaba entrar en el presbiterio y visitar al cura. Toda la semana la pasaba con la condesa Bounder Muehle, su dama de honor, la condesa Fugger, y llamaba al presbítero á que viniese á tomar café con ella.

Desde hace dos años, S. M. pasaba los meses del estío en Elvinger Alp, encantador país del Tirol, en un curato. Allí sin duda ha madurado su proyecto de conversión, que ha tenido efecto, sin pompa ninguna, en un oratorio, el 12 de Octubre, aniversario de la reina.

Nació esta en Octubre de 1825, se unió en matrimonio con el Rey Maximiliano el 12 de Octubre de 1842 y se quedó viuda en Marzo de 1864. Desde su viudez vive retiradísima y lejos de los rumores de la corte, entregándose á obras piadosas.

Copiamos de un periódico extranjero los siguientes párrafos:

«El padre jesuita Kalinka, ex-secretario del príncipe Czartorisky, llegó á Cracovia con intención de organizar en vasta escala un movimiento religioso en favor de los carlistas.

Los periódicos liberales afirman que la ex-reina de Nápoles se encargó de todos los detalles de la organización y que el célebre obispo Kosman desempeñará también un papel importante en este asunto.

En Hungría se intenta también el mismo movimiento. Noticias de diferentes géneros anuncian que emisarios extranjeros y el clero mismo abrieron una campaña en favor del Rey legítimo (sic). Distribuyen millares de impresos á fin de encarecer los elementos del Pretendiente y de proporcionar soldados y dinero á su causa.

Pues ni por esas. Aunque se reunieran todos los clérigos del mundo y diesen doble número de los que son, el ultramontanismo no entrará en España.

En Mantua la policía secuestró un periódico católico á causa de un artículo que tenía por objeto justificar el atentado de asesinato al príncipe de Bismark.

Para los neo-católicos todos los medios son buenos.

El día 8 de Marzo se inauguraron en el Japon tres hospitales, uno de ellos en Himeje, otro en Kakagawa, y un tercero en Akaspi, frutos todos de los trabajos misioneros del médico Veary. El reverendo Taylor asistió á la inauguración de ellos. A más de estos dos hospitales, se han abierto dos nuevas iglesias evangélicas en aquellas regiones.

Vemos con placer que el Evangelio se estiende y crece por todas las regiones de la tierra.

La conversión al protestantismo del joven sacerdote

Alceste Lallne, profesor de filosofía del gimnasio católico de Santa María della Pace, sigue aun preocupando al Vaticano. No han sido ciertamente los intereses mundanos los que han decidido á abandonar el catolicismo al joven profesor, porque pierde un puesto honorífico. Es un sacerdote muy erudito, y un latinista de primer orden y de muy difícil sustitución.

Algunas señoras parisienses han ofrecido al Papa una corona de espinas de oro. En verdad que esta corona difiere mucho de la que ostentó en su frente Jesucristo y marca perfectamente la distancia que hay del Calvario al Vaticano.

Se dice que algunas de las personas más ilustradas y competentes del Consejo de Instrucción pública se muestran muy poco satisfechas del espíritu que anima á las últimas disposiciones sobre enseñanza, por considerarlas poco conformes con la libertad que tanto se enaltece y encomia en el preámbulo de las mismas.

En el departamento francés del Sena se ha suprimido las riñas de gallos á instancia de la Sociedad protectora de los animales. ¿Cuándo se suprimen entre nosotros las corridas de toros, otra de las concausas de los asesinatos y otros mil actos de barbarie que llenan las crónicas de nuestros periódicos?

En vista de la actitud alarmante que presentan hoy algunas potencias, haciendo temer un conflicto europeo, un periódico cree recordar el siguiente desconsolador resumen del número de víctimas que costó á Francia su última guerra con Alemania:

Murieron de heridas y enfermedades durante aquel período 138.000 hombres: heridos, 127.000. Entraron en los hospitales 328.000. Quedaron inutilizados por el mal calzado 11.000. El total aproximado de esas pérdidas se eleva á 600.000 hombres.

El Tradicionalista de Bogotá ha publicado un decreto del presidente Guzman Blanco, desterrando de la república á N. Baset, obispo de Mereda, por haberse opuesto en una pastoral á la práctica de la ley del matrimonio civil.

Baralt, vicario apostólico del arzobispado de Caracas, fué nombrado por el presidente Blanco para sustituir al obispo desterrado. Escusóse aquel diciendo que no consideraba canónicamente vacante la sede arzobispal de Caracas, porque así lo hubiesen declarado el Congreso y el poder ejecutivo, y que en materias de fé solo obedecía las órdenes de la Santa Sede romana. En cuanto se tuvo conocimiento de esta contestación, se ordenó que el Dr. Baralt fuese preso, se le llevase á Lagunayra y se le embarcase.

LA LUZ

PERIÓDICO CRISTIANO

NUEVAS CONDICIONES.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes.

El precio de suscripción es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripción cuyo importe no se haya recibido en la administración.

Puntos de suscripción.

	Santa Isabel, 39, 2.º, derecha.
	Madera Baja, 8.
En Madrid.....	Librería Nacional y Extranjera, Jacometrezo, 59.
En Zaragoza....	Calle de San Jorge, cochera Ascobaretta.
En Valladolid..	Regalado, 5, Capilla evangélica.
En Cartagena..	Capilla evangélica, plaza de las Monjas.
En Córdoba....	Calle de José Rey, 8.
En Santander..	Calle del Limón, 9, 3.º, izquierda.
En Valencia....	Calle de Serranos, 27, segundo.
En Sevilla.....	Calle de Quintana, 25.
En la Coruña...	Librería de D. Vicente Abad.

MADRID.—1874

IMP. DE MANUEL G. HERNANDEZ
San Miguel, 23, bajo